

Número extraordinario "Consecuencias del Cierre de Escuelas por el Covid-19 en las Desigualdades Educativas"

Opinión

El Futuro Llegó Hace Rato: Pandemia y Escolaridad Remota en Sectores Populares de Córdoba, Argentina

María Cecilia Bocchio *

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

El futuro llegó hace rato
todo un palo, ¡ya lo ves!

Veámoslo un poco con tus ojos

El futuro ¡ya llegó!

(Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, 1988)

1. Introducción

Desde que estalló la pandemia, con el consecuente aislamiento social preventivo y obligatorio de gran parte de la población mundial, que en Argentina inició el viernes 20 de marzo, muchos sentimos que pasamos a vivir adentro de una de esas tantas series de Netflix en las que la ciencia ficción imaginó epidemias que azotaban al mundo entero. Relatos distópicos donde aflora lo mejor y lo peor de cada sociedad. En este contexto, mensajes y acciones de solidaridad adquirieron centralidad, y desde luego la solidaridad en pandemia es algo que merece ser reflexionado. Como contracara, emergen otros atributos (aunque, desde luego, no sean rasgos generalizables a toda la sociedad) asociados a niveles de egoísmo, carencia de reconocimiento y cuidado para con quienes cumplen trabajos vitales para frenar el Covid-19: médicos, enfermeros, recolectores de residuos, personal de seguridad y, además, la estigmatización de quienes potencialmente podrían estar infectados o bien de quienes padecen la infección.



El miedo está en el aire. El temor ante un virus altamente contagioso y desconocido, sin vacuna a la vista, que hizo colapsar los sistemas sanitarios de muchos países "desarrollados" transparentando así el destroz de la sanidad pública que desde hace tiempo vienen realizando. En Argentina la política sanitaria ante el Covid-19 -y procurando "aprender" de las malas experiencias de Italia y España- está focalizada en controlar a través del

*Contacto: mcbochio@gmail.com

aislamiento preventivo y obligatorio el crecimiento de la curva de infectados, de modo que el sistema de salud no colapse y pueda atender a los infectados. Hasta la fecha (finales del mes de Mayo) esta estrategia viene dando resultados. Sin embargo, en el sur del continente americano, pobreza y pandemia conforman un combo que se potencia. Ello conduce a la necesidad de objetivar las condiciones materiales en las que viven y también se escolarizan miles de estudiantes. Como nunca antes en los medios de difusión se estructura un campo semántico articulado en un término estrella: desigualdad. Todo huele a desigualdad y todo se explica en la desigualdad. Además de estar adentro de una serie de Netflix, también hay música dando vueltas por la cabeza. Música que hace al epígrafe y al encabezado del título de este escrito.

Corría el año 1988 y la legendaria banda de rock argentina Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota sacaba a la venta el disco “Un Baión Para el Ojo Idiota”. Argentina llevaba 5 años en democracia. Las emblemáticas canciones de este álbum reflejan mucho de aquella transición democrática, sus promesas y rol de los medios de difusión (en aquella época de la televisión y la radio principalmente). “Con la democracia se come, se educa y se cura” dijo el presidente Dr. Raúl Alfonsín, en 1983. La frase inicial del epígrafe pertenece a la canción “Todo un palo”. En una frase taxativa: “el futuro llegó hace rato”, y así, en un sinfín de metáforas el “Indio” Solari sentencia que el futuro es el presente que vivimos donde unos pocos tienen y aparentemente tendrán en sus manos el futuro de las grandes masas¹. No necesitábamos una pandemia para saber que muchas de las promesas de la democracia –a las que esta banda de rock le escribe en 1983– siguen inconclusas, pero aquí estamos.

Como lo refiere el informe reciente del Observatorio de la Deuda Social Argentina², las desigualdades se han agudizado con la pandemia y son también la consecuencia de las políticas del finalizado gobierno de la Alianza Cambiemos³ que promovió reiteradas devaluaciones, el aumento de la inflación, el incremento del desempleo. Todo ello en el marco de un conjunto de medidas de ajuste acordadas con el Fondo Monetario Internacional que explican el incremento de las tasas de indigencia y pobreza por ingresos en el período 2017-2019. El informe destaca que, en ese contexto, la evolución de los ingresos laborales y no laborales de los hogares de sectores medios bajos quedó por debajo de los aumentos en los precios de bienes y servicios de consumo básico, lo cual explica el fuerte aumento de la pobreza ocurrida en los años 2018 y 2019. Sobre los cimientos de desigualdades y de una pobreza estructural persistentes es que tienen lugar las consecuencias sociales regresivas que generan las políticas sanitarias de aislamiento preventivo y obligatorio motivadas por la pandemia del Covid-19. Argentina enfrenta esta pandemia con tasas de pobreza que registraron para la segunda parte del año 2019, 40,8% de personas bajo la línea de pobreza, de los cuales 8,9% se ubicaron por debajo de la línea de indigencia.

Si hay algo que el Covid-19 ha conseguido es visibilizar exponencialmente las desigualdades estructurales que nos aquejan como sociedad, con un claro correlato en las condiciones de escolarización de miles de estudiantes pertenecientes a los sectores

¹Ver, por ejemplo, <https://www.youtube.com/watch?v=aG1ohL002to> Charla TED Bill Gates en el año 2015.

² Publicado el 31 de marzo de 2020

³ Presidido por Mauricio Macri entre diciembre de 2015 y diciembre de 2019

sociales más empobrecidos. En la escuela secundaria estatal se escolariza un alumnado golpeado por una historia neoliberal que los precede (Miranda y Lamfri, 2017). Son los hijos de generaciones familiares que nunca habían transitado el nivel secundario de enseñanza. Sin dudas sostenerlos en este nivel y que egresen es el principal desafío de la política educativa en Argentina, y en ese desafío cotidiano y difícil para quienes hacen escuela a diario nos topamos (todos) con una pandemia impensada. El necesario cierre de las escuelas y el mandato del Ministerio de Educación nacional y provincial de dar curso a la educación de forma remota es sin dudas una medida necesaria y acertada para frenar la propagación del virus, pero será también una medida costosa en sus efectos pos pandemia. En el trabajo de investigación en curso está presente la (pre)ocupación por registrar, analizar las estrategias que docentes y directivos se dan para sostener la escolarización de quienes tienen vidas difíciles, y hace falta decir que pelear contra el abandono escolar ya era un trabajo arduo sin pandemia.

Esta reflexión parte de recuperar aportes de una investigación en curso en escuelas secundarias emplazadas en contextos de pobreza urbana de la ciudad de Córdoba⁴. Con base en datos provistos por los directivos, de las tres escuelas que integran la muestra del estudio, recupero las experiencias y las estrategias para sostener la escolarización remota. Finalmente propongo una discusión sobre los efectos de la educación remota en las condiciones y en el sostenimiento de los procesos de escolarización en tiempos de pandemia.

1. La pandemia en las Ciudades-Barrios: Notas de campo

Desde el año 2015 está en curso una investigación sobre la puesta en acto de políticas para garantizar la escolaridad secundaria obligatoria en escuelas emplazadas en Ciudades-Barrios de Córdoba Capital. La construcción de Ciudades-Barrios responde a una política habitacional provincial impulsada en 2005 para erradicar asentamientos y villas que estaban localizadas en zonas inundables de la



ciudad. Córdoba cuenta en la actualidad con 18 Ciudades-Barrios. Trabajo en tres de ellas, localizadas en zona noroeste de la ciudad. El trabajo en terreno es a nivel de las escuelas con directivos, docentes y alumnos y también con las organizaciones barriales de las Ciudades-Barrios: Centros de Atención Primaria de la Salud, Salas Cunas, Servicios Sociales, Centros Culturales, Comedores de Adultos.

Los avances en la investigación dan cuenta de la articulación que existe entre políticas sociales y educativas y sus efectos en la mejora de las condiciones de escolarización. Mejoras que desde luego son relativas a los puntos de partida que signaban antes las

⁴ Proyecto de investigación: “Políticas y tensiones de la inclusión social y educativa en la cotidianeidad de escuelas secundarias emplazadas en ciudades-barrios de Córdoba capital”. Financiado por FONCYT. Categoría Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT Joven, 2019-2021).

viviendas y en muchos casos, también, las escuelas en las que estos estudiantes crecían. También son mejoras que en gran medida dependen, desde siempre, de la capacidad de autogestión de quienes hacen escuela o hacen al centro de atención primaria de la salud (Bocchio y Grinberg, 2019). Desde 2015 registré densamente el ir y venir muchas políticas educativas, y quienes siempre están ahí son los directivos y docentes, y el Covid-19 no es la excepción (Bocchio, 2019, 2020). La escuela estatal una vez más se puso al hombro la titánica tarea de enseñar e incluir a quienes llegan desprovistos de demasiados derechos, esta vez toca enseñar remotamente a quienes en su mayoría no tienen ni *wifi*, ni dispositivos electrónicos.

1.1. El inicio de la cuarentena en las Ciudades-Barrios: La agudización de la falta de dinero y la precariedad sanitaria

Hacía ya dos semanas del confinamiento obligatorio y el CONICET, organismo nacional de investigación al que pertenezco solicitó a quienes desarrollamos investigación en sectores sociales vulnerables que hagamos un relevamiento sobre efectos sociales de las medidas de aislamiento.

En ocasión del relevamiento mencionado los referentes sociales contactados manifiestan un bajo acatamiento de las medidas de aislamiento que se vincula a la necesidad de la población de sostener sus “changas”. El trabajo informal y por cuenta propia es mayoritario, ventas ambulantes y servicio doméstico principalmente. Son familias que viven al día, por tanto, la imposibilidad de salir de sus casas se transforma en un enorme problema para obtener ingresos económicos. En las Ciudades-Barrios hay un sin número de pequeños negocios: rotiserías, kioscos, venta de artículos de librería, de limpieza que también se ven muy afectados al “no haber plata entre la gente”.

La cuarentena pretende evitar y reducir al máximo el tránsito de personas, pero el acatamiento a las medidas es muy bajo, por un lado por las condiciones económicas y también por las condiciones habitacionales, signadas por el incremento de los habitantes en casas planificadas edilicia y sanitariamente para poblaciones de menor tamaño.⁵ En otras palabras, las familias se expanden y hacinan porque no cuentan con recursos económicos para mudarse, por tanto la casa se subdivide, se añaden habitaciones (en el mejor de los casos), entre otras estrategias que desde luego no fueron acompañadas de la inversión estatal que el mantenimiento de la red cloacal y de agua corriente demanda⁶.

El jueves 12 de marzo de 2020 fue el último día que pude estar en las Ciudades-Barrios. Ese día participé de una reunión en uno de los Centro de Atención Primaria de la Salud con referentes de los centros culturales, merenderos, instituciones educativas, partidos políticos. En esa reunión los médicos plantearon que el principal problema que registran

⁵ Para el año 2019 el 10% de los hogares urbanos de la Argentina no contaba con conexión a red de agua corriente, al mismo tiempo casi 3 de cada 10 habitaba viviendas sin conexión a red cloacal. El déficit alcanza niveles mucho más elevados en los estratos marginales, entre estos el 17% no tenía acceso a la red de agua corriente, mientras que el 42% residía en viviendas sin conexión a red cloacal (ODSA-UCA, 2020, p. 7).

⁶ La Encuesta de la Deuda Social Argentina, a finales del año 2019, estimaba que dos de cada diez niños/as entre 0 y 17 años, vivía en condiciones de hacinamiento, y una proporción similar compartía cama o colchón para dormir. Sin embargo, a través de estos dos indicadores es posible advertir fuertes disparidades sociales muy regresivas para los hijos/as de los trabajadores marginales e incluso obreros integrados. Entre los primeros la probabilidad de vivir hacinados trepas al 33% y compartir cama o colchón a casi un 30%.(ODSA-UCA, 2020, p. 11).

son las gastroenteritis asociadas al consumo de agua de red corriente que no es potable y a los históricos problemas con las redes cloacales (problemática común a las tres Ciudades-Barrios). De forma visible la cloaca desbordada atraviesa el ingreso a la escuela secundaria de una de las Ciudad-Barrios. El estancamiento de fluidos cloacales es un foco infeccioso, pero además se suma el dengue, otra de las problemáticas destacadas por el personal sanitario.

En la citada reunión los médicos manifestaron una gran preocupación acerca de la falta de recursos que tienen para afrontar tanto el dengue, como el Covid-19. La situación y los recursos disponibles en los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) es de extrema precariedad desde hace muchos años. Los médicos y trabajadores sociales traen voluntariamente insumos como alcohol, lavandina y guantes.

1.2. El cierre de las escuelas en las Ciudades-Barrios: Educación remota sin wifi ni dispositivos electrónicos



Efectivamente desde el lunes 16 de marzo, a escasos días de iniciarse el ciclo lectivo 2020, las clases presenciales fueron suspendidas en todo el territorio nacional. Tras declararse la cuarentena, durante las dos primeras semanas las escuelas estatales que integran la muestra de investigación (y también la mayoría de las escuelas estatales de toda la ciudad) mantuvieron sus puertas abiertas para que los estudiantes puedan

recibir el servicio de alimentación gratuito y para organizar el trabajo pedagógico. Pasadas esas primeras semanas la alimentación diaria en la escuela fue reemplazada por un módulo alimentario que se entrega en fechas específicas en las escuelas.

Los directivos indicaron que en esas semanas la asistencia de los alumnos al comedor fue permanente, entregándose al tope de raciones. El ingreso al comedor se hizo en pequeños grupos, con la distancia estipulada; sin embargo, en las escuelas no hubo recepción de insumos extra para la limpieza y/o protección del personal docente y del alumnado que asiste el comedor. Según comenta un director coincide que los alumnos que vienen a comer a la escuela no tienen acceso a internet, por tanto, cuando van a comer también buscan las tareas de los diferentes espacios curriculares. No hace falta aclarar mucho más para comprender el origen de esa terrible “coincidencia” que estalla en la escuela.

Si bien el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba desarrolló a través de su Instituto Pedagógico una plataforma educativa digital cuyo acceso no consume datos de conectividad, los tres directivos manifiestan que el grueso de las actividades curriculares se envía por la red social Whatsapp. Plantean dos problemáticas: el acceso limitado o nulo internet y la carencia de dispositivos electrónicos de muchos estudiantes. En muchas familias hay un solo teléfono o bien una computadora que debe ser compartida entre muchos hermanos en edad escolar⁷.

⁷ Una parte muy relevante de esta población no tiene PC en casa ni conexión adecuada para sostener este proceso de formación en su casa, 48,7% no tiene PC y 47,1% no tiene acceso a

Asimismo, el Ministerio de Educación de la Nación desarrolló cuadernillos impresos de distribución gratuita que en el caso del nivel secundario no alcanzan a cubrir la totalidad de los espacios curriculares⁸. Los directivos confirman que los recursos digitales están, pero quienes no pueden acceder son los estudiantes y en muchos casos los mismos docentes son quienes tienen dificultades para trabajar remotamente ya que, al igual que la mayoría de las familias, deben compartir los dispositivos electrónicos con sus hijos en edad escolar.

El cúmulo de situaciones adversas es suplido con la disposición de una versión impresa de la tarea para que los alumnos saquen fotocopia en una librería cercana o bien para que las retiren en la escuela al momento de la entrega del módulo alimentario quienes no pueden afrontar el costo.

La caracterización de las Ciudades-Barrios y de las escuelas ante el Covid-19 realizada hasta aquí pretende dar cuenta de la vida cotidiana en estos emplazamientos antes y durante la pandemia. Ello porque resulta imposible comprender y pensar los efectos de este virus sin poner en el tapete algo bastante obvio para quienes transitan el territorio escolar: las condiciones sociales, culturales y económicas hacen a la posibilidad de enfrentar tanto una crisis sanitaria, como los desafíos que la educación remota propone.

2. Discutamos un poco. Veámoslo un poco con tus ojos

La medicina social está en problemas. Déficit sanitario, cloacas estalladas y gastroenteritis. Si hay una enfermedad infecciosa -también viral- que refleja pobreza es la gastroenteritis, significa que en pleno siglo XXI los habitantes de las Ciudades-Barrios no acceden al agua potable a través de la red sanitaria y que comprar agua potable es un “lujo” que no se pueden dar. Un problema enorme que desde el dispensario procuran resolver instando a la gente a hervir el agua el tiempo necesario y especialmente el agua que consumen los niños. Los profesionales dicen esto porque “lamentablemente” entre los adultos el anticuerpo ya fue desarrollado. Ahora bien, la gastroenteritis tiene otros relatos paralelos o correlatos tan o más preocupantes: las cloacas a cielo abierto y el dengue. Los datos estadísticos para finales del mes de mayo son alarmantes, y acompañan el relato de degradación ambiental (Grinberg, 2009) que

servicio de internet.(...) Lo cierto es que se estima que casi 7 de cada 10 niño/as en el estrato trabajador marginal no accede a este tipo de recursos en su hogar, la mitad está en esta misma situación en el estrato obrero integrado, mientras que en el estrato medio profesional se trata de privaciones exiguas. Los niños/as en situación de pobreza en edad escolar, en tiempos de pandemia, tienen serias dificultades para continuar con su formación escolar, y probablemente la mayoría de ellos se encuentra en un medio ambiente insalubre desde múltiples aristas no visibles pero que se infieren consecuencia del hacinamiento, y falta de servicios públicos (ODSA-UCA, 2020, p. 11-12).

⁸ Otras acciones promovidas por el Ministerio de Educación Nacional son: Seguimos Educando. En una iniciativa conjunta de la Televisión Pública y el Ministerio de Educación de la Nación, se transmiten los contenidos del portal Educ.ar en la pantalla de tv. Radio Nacional también forma parte de Seguimos Educando. La radio emite diariamente dos bloques de programas elaborados en conjunto por la Secretaría de Medios y Comunicación Pública y el Ministerio de Educación de la Nación que fueron pensados para llegar a las zonas rurales del país. Ver: <https://www.argentina.gob.ar/educacion>

afecta a estos territorios, en la provincia de Córdoba hay 3.781 casos de dengue y para esta enfermedad histórica tampoco hay vacuna⁹.

Ese último día en el que pude estar en las escuelas, cuando el rumor de la cancelación de las clases comenzaba a circular, a mí me resultaba imposible pensar que en estos emplazamientos se podría sumar otro virus más. De alguna forma el Covid-19 todavía me parecía más un problema de Europa y de China porque ya con el olor a podrido que todo lo invadía y con el dispensario provisto sólo con los recursos que los profesionales traen voluntariamente me era suficiente. A mí no me entraba en la cabeza una pandemia, eso era de ciencia ficción dos meses atrás. Acertada y felizmente la recomendación del equipo de epidemiólogos que asesora al gobierno nacional, presidido por Alberto Fernández, iba a marcar que al lunes siguiente entre en vigencia la suspensión de las clases presenciales, que tomó forma de Decreto de Necesidad y Urgencia, con efecto en toda Argentina.

Desde el 16 de marzo y se estima que hasta agosto -tras el retorno de las vacaciones de invierno- la presencialidad está suspendida. La educación remota, al igual que las cloacas que estallan en la puerta de la escuela, no sería un problema de envergadura si el equipo docente y los alumnos tuviesen acceso a dispositivos electrónicos, al wifi y a tantas otras cosas que nunca estuvieron en la escuela, o que sí estuvieron fue por un tiempo y por decisiones políticas hoy ya no están más¹⁰. Es necesario que no quede duda alguna acerca de que estos recursos no desaparecieron con el Covid-19, esos recursos nunca estuvieron ni siquiera en la escuela a disposición de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En estas escuelas las condiciones de escolarización, aún en la presencialidad, siempre son adversas. Como adelanté en la introducción, la cruda utilidad de esta pandemia es evidenciar las condiciones cotidiana en las que docentes, directivos, alumnos, familias hacen escuela.

En tiempos de pandemia el recurso didáctico central para desarrollar una propuesta pedagógica son las fotocopias.

Fotocopias, libros, revistas que también eran el recurso central cuando había clase cara a cara y podíamos estar muchas personas en un mismo lugar. ¿Qué hay de malo en la tecnología de lápiz y papel? Absolutamente nada, sólo que la pandemia evidencia cómo aquello que para ser ubicuo (la educación virtual para todos al mismo tiempo) precisa apoyarse en tecnologías preexistentes y cuestionadas, principalmente, por ser



⁹ Ver artículo periodístico prensa local: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/dengue-en-cordoba-confirman-133-nuevos-casos>

¹⁰ El programa de inclusión digital educativa Conectar Igualdad impulsado en abril de 2010 por la Presidenta Cristina Kirchner otorgó un total de 5.315.000 computadoras en 11.573 colegios secundarios, de Educación Especial e Institutos de Formación Docente (ANSES, 2015). El gobierno de la Alianza Cambiemos presidido por Mauricio Macri (2015-2019) redefinió el programa. Pasó a denominarse Aprender Conectados y eliminó el modelo 1 a 1 de entrega de computadoras, para pasar a distribuir carros de computadoras que permanecen en las escuelas <https://www.minutouno.com/notas/1451407-conectar-igualdad-llego-todo-el-pais-se-entregaron-mas-53150000-notebooks>

primigenias (Grinberg, 2016). La paradoja de la educación remota que llega a todos y todas es justamente denunciar lo remoto en términos de lo impensable e imposible que resulta la virtualidad para grandes fragmentos de la población. Irónicamente, ¡menos mal que siempre tendremos al lápiz y al papel!

Importa poner en relieve que antes, durante y, posiblemente, después de la pandemia estas escuelas están obligadas a trabajar y construir desde los recursos que disponen. Casi siempre lápiz y papel. Cada tanto, muy cada tanto bibliotecas, hemerotecas y computadoras. Conectividad y wifi casi nunca, muchos días ni siquiera en la dirección de la escuela para subir a la plataforma ministerial alguno de los tantos formularios y planillas de evaluación. Casi siempre internet lo paga la cooperadora escolar vía la venta de comidas para las fechas patrias.

Sin dudas gran parte de la agenda de trabajo pedagógico que la pandemia está definiendo para estas escuelas será el trabajo artesanal de conseguir que no haya ni un estudiante menos o que se vayan los menos posibles. Sólo desde el reconocimiento de las desigualdades de origen y de contexto que signan sus vidas es posible enaltecer el valor que la escuela, en su formato cara a cara tiene para la transmisión del conocimiento. Puede que la fotocopia sea la misma que se trabaja en clase, porque las computadoras no tienen arranques, están rotas, no volvieron nunca del *service* en Buenos Aires o porque el carrito de *notebooks* de “Aprender Conectados” lo tiene otro profe; sin embargo, en el aula, en el patio de la escuela, en la comunión entre el barrio y el equipo directivo y docente, y contra muchos de los darwinismos sociales se tejen las redes de eso que ahora se llama inclusión.

El futuro llegó hace rato, las condiciones paupérrimas de escolarización remota de miles de pibes no las impuso el Covid-19. La pandemia revela las más históricas y enquistadas desigualdades que se hacen carne en la escuela. En un extremo de la sociedad está la piba que tiene que seguir poniéndose la camisa y conectarse a clase virtual a las 7.25 AM, a través de alguna de los cientos de plataformas virtuales que la escuela de gestión privada ya había comprado y en el otro extremo siempre está la escuela estatal. Y ojo con subestimar que los alumnos de los sectores populares también buscan y encuentran escuela. Caminar por estas escuelas y tantas otras habilita traer a la memoria muchas experiencias escolares dignas de ser divulgadas. Los estudiantes eligen escuela (Bocchio, 2016), buscan ese lugar con olor a limpio –o a lampazo con kerosene– para poder aprender, donde haya un directivo presente, un preceptor que les pregunte cómo están e incluso que les controle si llevan la ropa adecuada –en alguna de las escuelas una remera institucional–. Los alumnos buscan escuela y por detrás está el equipo docente haciendo lo imposible por ser una escuela y ello también incluye pelear para que les corten el pasto y no tengan en las aulas una invasión de mosquitos. Pelear contra la degradación ambiental (Grinberg, 2009): el pasto, el dengue, la cloaca, el basural. Reclamar para que el servicio de comida en la escuela no sea peor de lo que es. La carpeta de reclamos es un clásico en las bibliotecas de los directivos y obtener buenos resultados es la consecuencia de golpear incansablemente la puerta adecuada. Autogestión para resolver los problemas emergentes y autoayuda para convivir con la incertidumbre cotidiana de inventar la pólvora para resolverlos (Bocchio y Grinberg, 2019).

3. En suma: De lo remoto a lo real y de lo real a la solidaridad cotidiana

Desde siempre estas escuelas y su alumnado tienen muchos problemas que resolver antes de ponerse a pensar qué y cómo enseñar y aprender. Esta situación previa hace imposible que existan dudas acerca de lo difícil que va a ser “volver a traer” a los estudiantes a la escuela ante una situación económica desesperante que golpea fuertemente a los sectores populares.

En la introducción de esta reflexión está destacada la solidaridad en pandemia como un efecto positivo. El concepto de solidaridad –al igual que el de desigualdad– también entró al *ranking* de los más usados por políticos, analistas, periodistas, entre otros. Desde luego están en lo cierto porque el grueso de la población está movilizado, está preocupada y ocupada por el cuidado de ese Otro que, además, necesito que no enferme porque así también uno se preserva sano. En estos días cuidar de los adultos mayores se volvió política de Estado para Argentina antes las atroces cifras mundiales para la población que tiene más de 65 años y también, existen cientos de organizaciones no gubernamentales trabajando para paliar la crisis social y económica.

En las Ciudades-Barrios el panorama no puede ser distinto, las organizaciones partidarias son las que están saneando la crisis alimentaria. Sin embargo, es preciso puntualizar que a diferencia de un importante porcentaje de la población que, felizmente, tiene acceso a bienes públicos como la salud, la vivienda digna, la educación y la alimentación, en estos emplazamientos la militancia con barro en las zapatillas, el trabajo comunitario y solidario son siempre la principal herramienta para luchar por el acceso a bienes que constitucionalmente son públicos, pero que en la práctica deben ser disputados y autogestionados. Específicamente en el espacio escolar acontecen complejas dinámicas de solidaridad, entre los actores escolares, las familias, los vecinos, las organizaciones barriales y las partidarias, que muestran que los procesos de escolarización en los sectores populares se traman en la articulación de muchas buenas voluntades con las espacialidades urbanas y escolares (Bocchio y Villagrán, 2020). Escuela y territorio son elementos indisolubles si lo que se pretende es construir una política de escolarización que cuando llegue a la escuela atienda a las condiciones reales de vida de la población en edad de estar en el nivel secundario de enseñanza. La vecina que cuida de los niños más pequeños de una familia para que la hermana mayor pueda ir a la escuela, mientras la madre trabaja¹¹ es sólo un eslabón de una cadena de solidaridades que en estos emplazamientos ya estaban de “moda” para procurar hacer posible el derecho a la educación, y eso tiene vigencia desde mucho antes del Covid-19. La solidaridad es un modo de vida cotidiano en los sectores populares, no una consecuencia del virus.

Si esta pandemia es la oportunidad para mostrar que tan desiguales somos como sociedad, ojalá que el transcurso y la salida nos enseñe cuánto necesitamos que esos Otros puedan abrir la canilla de sus domicilios y obtener agua potable para higienizarse

¹¹Existe un gran porcentaje de familias monoparentales donde las mujeres son quienes proveen el ingreso económico.

las manos¹². Esos Otros que siempre son los más castigados por las pandemias y las endemias. Ojalá podamos salir del Covid-19 produciendo nuevos marcos normativos que regulen la necesidad de sostener en el tiempo políticas públicas integrales de vivienda, salud y educación. Ojalá nos enseñe que afrontar estas y tantas otras crisis demanda vivir en sociedades más justas, donde quedarte en casa para sostener la escolaridad de forma remota sea un derecho de todos y de cada uno de los estudiantes de este sur global tan desigual en sus contextos como sus resultados. El reconocimiento a quienes hacen escuela es infinito porque, aunque el futuro haya llegado de un modo distinto, más cruel que el que ya era cotidiano, ellos están ahí. El empeño por pensar y hacer otro futuro no claudica.

Referencias

- Bocchio, M. C. (2016) Ichwähle diese Schule: Einstellungen von Schülerinnenüber die Sekundarschule in einer Siedlung in Córdoba, Argentinien [Yo elijo esta escuela: Percepciones de alumnas sobre la escuela secundaria de una ciudad-barrio en Córdoba, Argentina]. En U. Clement y V. Olsener (Eds.), *Schule als gestalteter Raum? Fallbeispiele aus Argentinien* (pp. 209-220). Springer.
- Bocchio, M. C. (2019). ¿Y si no estuviesen las escuelas secundarias en las ciudades barrios? Tensiones entre la mejora de las condiciones de escolarización y el desfinanciamiento de algunas políticas de inclusión socioeducativa en la Provincia de Córdoba. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 27(28), art 3. <https://doi.org/10.14507/epaa.27.3178>
- Bocchio, M. C. (2020). Virajes en las políticas de inclusión social y educativa para garantizar la educación secundaria obligatoria. Un estudio en ciudades-barrios de Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Humanidades*, 31, 77-92.
- Bocchio M. C. y Grinberg, S. (2019). Management times as moral regulation in Argentina. A study at the everyday work of a secondary school principal, *International Journal of Leadership in Education*, 22(1), 91-101. <https://doi.org/10.1080/13603124.2018.1543539>
- Bocchio, M. C. y Villagran, C.A. (2020) Regulación del espacio urbano, espacio escolar y dinámicas de solidaridad en la vida cotidiana. Estudios de caso en dos provincias argentinas. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 30(2), 1-19.
- Grinberg, S. (2009) Políticas y territorios de escolarización en contextos de extrema pobreza urbana. Dispositivos pedagógicos entre el gerenciamiento y la abyección. *Revista Archivo Ciencias de la Educación*, 3(3) 81-98.
- Grinberg, S. (2016) Elogio de la transmisión. La escolaridad más allá de las sociedades de aprendizaje. *Polifonías Revista de Educación*, 5(8), 71-94. https://doi.org/10.1007/978-3-658-11701-6_16
- Miranda, E. y Lamfri, N. (2017) La educación secundaria ante los desafíos de la obligatoriedad. Discursos y textos en las políticas educativas. En E. Miranda y N. Lamfri (Org.) *La educación secundaria. Cuando la política llega a la escuela* (pp. 19-45). Miño y Dávila.

¹² Desde el lunes 11 de mayo todas las provincias argentinas excepto la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia homónima han ingreso en una nueva fase de la cuarentena, que avalada por el aplanamiento en la curva de contagios habilita el funcionamiento de nuevas actividades bajo estrictas condiciones de higiene y seguridad. En Buenos Aires algunos de los principales epicentros de circulación del virus son: Villa 31; 1-11-14; Padre Mugica; Bajo Flores. Mientras la provincia de Córdoba tiene 350 casos positivos de Covid-19, Buenos Aires oscila los 4500 casos.